IMÁGENES DEL SÍ-MISMO EN LA OBRA DE MIGUEL DE UNAMUNO

María J. Sánchez Portuondo

Providence University, Taiwan, ROC

En este trabajo nos proponemos profundizar en las imágenes del sí-mismo que aparecen en la obra de Miguel de Unamuno. Este autor ha sido especialmente estudiado desde el punto de vista de "escritos autobiográficos pues nos desvela su vida con sus luchas y su visión trágica en cada página que escribe. Su vida, con sus paradojas, muestra su sed insaciable de Verdad, de infinito, de Dios. Utilizamos el término "sí-mismo" para referirnos al arquetipo, ampliamente descrito en la psicología de C.G. Jung, que nos pone en relación con la búsqueda de quienes somos, con el sentido de la vida, con la trascendencia, con nuestro centro, con Dios. Para Robertson es "la aproximación psicológica más cercana a la divinidad, capaz de provocar la maravilla y el temor reverente que normalmente asociamos con los encuentros con lo divino[1]".

Jung dedicó su vida al estudio del inconsciente y de la psique, partiendo de su introspección, del estudio de sueños e imágenes de sus pacientes y de los mitos y religiones del mundo. Una de sus ideas sobre la estructura de la psique es que funciona en parejas de opuestos, a través de los cuales fluye la energía. Partiendo de la pareja consciente-inconsciente encontramos entre ellas un aspecto compensatorio; es decir, si se tiene una característica muy desarrollada a nivel consciente, su contraria estará ejerciendo una fuerte influencia a nivel inconsciente. En su libro *Tipos psicológicos*[2], Jung clasifica los caracteres según el predominio de una función psicológica (intuición, sensación, pensamiento y sentimiento) las presenta en parejas y muestra que cada persona ha desarrollado principalmente una de estas funciones para adaptarse al medio, en cada caso, la pareja opuesta es la menos desarrollada y constituirá su sombra[3]. Si predomina la razón, su reto será integrar el sentimiento. Si predomina la intuición, la sensación será la última función a desarrollar.

A nivel de evolución de la persona, Jung señala dos etapas, dos mitades de la vida, separadas por unos años de crisis, aproximadamente entre los 33 y los 55 años. En la primera mitad de la vida el individuo se abre camino y se adapta al entorno

---

1 R. Robertson, *Introducción a la psicología Junguiana*, p.171.

2 *Tipos psicológicos*, Buenos Aires :Editorial Sudamericana, 1994.

3 Sombra como arquetipo del inconsciente referente a los aspectos de la personalidad que el yo consciente no admite como propios.

ACTAS XLII (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. Imágenes del sí-mismo en la obra ...

Centro Virtual Cervantes

desarrollando la persona (en el sentido de máscara). Se pone el énfasis en unas características y se dejan otras aparte porque no encajan con la imagen que se quiere mostrar. Pueden ser aspectos positivos o negativos. Esta máscara es necesaria, pero el problema es que el individuo se identifica con esa imagen creada y comienza a ver proyectados en los demás, los aspectos contrarios a esa imagen, que el yo consciente no admite como parte del individuo. Precisamente en la crisis de la mitad de la vida, parte del sufrimiento consiste en el reconocimiento del propio engaño y el sentirse engañado al descubrir las máscaras de los demás.

En cambio, en la segunda mitad de la vida, es necesario decidirse a seguir el camino de la autenticidad, con un programa diferente del de la primera mitad de la vida. El reto es que, en vez de seguir teniendo el yo como centro, se necesita aceptar el *Self* como centro. Esto supone negar los dictados del yo, y ceder a las inspiraciones del sí-mismo para llegar a ser el ser único que estamos llamados a ser. Es una aventura a lo desconocido.

El "yo" es el centro de la consciencia, y esta parte consciente es minúscula en comparación con nuestra psique total. El inconsciente es el resto de lo desconocido, abarcando el inconsciente personal y el inconsciente colectivo. El *Self* o sí mismo es el centro del ser total, que abarca lo consciente y lo inconsciente. Es por tanto un arquetipo de totalidad, de integración. Tiene que ver con lo que se desea ser a nivel profundo, y sobre todo con el ser único que se está llamado a ser. Como dice Ulanov, "El si-mismo existe en nosotros como una predisposición a orientarse en torno a un centro".[4] Este centro tiene también una capacidad unificadora y transformante de la realidad de la persona en su nivel más profundo aunque ésta no lo comprenda con su razón.

Siempre existe una brecha entre el yo y el sí mismo, pues hablan idiomas diferentes. Uno es conocido, el otro desconocido. Uno es personal, el otro es impersonal. Uno da la sensación de permanecer a la comunidad, el otro ofrece el sentido de pertenecer a lo eterno. [...] Si logramos ser conscientes de la brecha entre el yo y el sí mismo, y aceptarla, se transforma en un espacio de diálogo entre los dos mundos. Vivenciamos la conexión en nuestro interior operando en todos los aspectos de nuestra vida. Surge un sentido de compromiso que nos conduce a una vida a la vez excitante y reverente. Ya que es precisamente en esta brecha donde descubrimos nuestras imágenes de Dios[5].

Jung considera que "el símbolo tiene una función curativa. Unifica la psique por medio de proveer un puente desde una forma de funcionar menos adaptada a otra más adaptada y por reconciliar las distintas polaridades psíquicas[6]."

---

[4] Ulanov, "Jung y la religión" en Young-Eisendrath, Polly, y Dawson, Terence (Ed.) *Introducción a Jung*" p. 410

[5] Ulanov, ibid, p. 411

[6] Jung, *Tipos psicológicos*, p.325

ACTAS XLII (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. Imágenes del sí-mismo en la obra ...
Centro Virtual Cervantes

Basándose en Jung, Ulanov[7] explica que el conflicto entre razón y fe se basa en la escisión entre los elementos racionales y los irracionales de la psique. Ambos son necesarios y la totalidad psíquica depende de su reconciliación. El símbolo unifica lo racional y lo irracional. ¿Qué símbolos usa Unamuno? ¿Con qué imágenes hace conexiones con el sí-mismo y apunta a una integración y totalidad?

Notamos que Unamuno siente la llamada de algo que le pone en contacto con la trascendencia y esa es su experiencia, que puede no entender intelectualmente y por ello, no aceptar consciente-mente, pero que es experiencia real y con capacidad transformante. Nos lo dice en el diario de muchas formas: "Con la razón buscaba un Dios racional, que iba desvaneciéndose por ser pura idea, [...] Y no sentía al Dios vivo, que habita en nosotros, y que se nos revela por actos de caridad y no por vanos conceptos de soberbia. Hasta que llamó a mi corazón..." (Diario intimo, 15)

Al observar el proceso de individuación en la vida de Unamuno, vemos que en su primera mitad vivió orientado a su carrera como profesor. Desde sus años de estudiante, en la Universidad Central de Madrid fue un ávido lector de filosofía, psicología, lenguas clásicas. Su interés por la filosofía le llevó incluso a estudiar alemán y holandés para leer a Kant, Hegel y Kierkegaard en su versión original. A los veintiún años ya era profesor en un colegio de Bilbao. Tras casarse con Concha Lizárraga a los 27 años y conseguir la cátedra de griego en la universidad de Salamanca, se instaló en esa ciudad.

Precisamente a sus 33 años, tras su desencanto con el socialismo y la lesión cerebral de su tercer hijo entró en una época de crisis. Esta crisis marcó también la crisis de la mitad de la vida. Esta crisis coincidió con la crisis de la mitad de la vida. Fue su momento de preguntarse por el sentido de la vida, de buscar su autenticidad y comenzar a desenmascararse.

En Unamuno esta crisis se centra principalmente en el área de la religión, de la fe. Es una persona muy intuitiva; al desarrollar mucho la función intuitiva no ha prestado atención al mundo de los sentidos. Por otra parte ha desarrollado principalmente la función razonadora, por tendencia natural y por interés filosófico; por este motivo, ha dejado a un lado el sentimiento. En esta época de crisis, en 1897 comenzó a escribir su *Diario íntimo*[8], del que vamos a citar algunos párrafos que ponen de manifiesto su debate interior, su dolor por no poder creer como quisiera, y al mismo tiempo su cercanía a Dios, de forma intuitiva.

Un problema de Unamuno es el de no dar crédito a la función intuitiva, aunque la use a menudo. Un ejemplo de su actitud reacia a aceptar su evidencia la tenemos en el poema siguiente:

---

[7] Ulanov, A *The Feminine in Jungian Psychology and in Christian Theology*. p. 117-118.

[8] Unamuno, *Diario íntimo*. Madrid: Alianza, 2002.

Centro Virtual Cervantes

La oración del ateo[9]

Oye mi ruego Tú, Dios que no existes,
y en tu nada recoge estas mis quejas,
Tú que a los pobres hombres nunca dejas
sin consuelo de engaño. No resistes
a nuestro ruego y nuestro anhelo vistes.
Cuando Tú de mi mente más te alejas,
más recuerdo las plácidas consejas
con que mi ama endulzóme noches tristes.
¡Qué grande eres, mi Dios! Eres tan grande
que no eres sino Idea; es muy angosta
la realidad por mucho que se expande
para abarcarte. Sufro yo a tu costa,
Dios no existente, pues si Tú existieras
existiría yo también de veras.

En este poema, Unamuno juega con la paradoja ateo-creyente; se considera ateo pero se debate con el deseo de ser creyente. Se dirige a Dios como su interlocutor y capta aspectos de su grandeza. El hecho de que le considere "Idea" (y con mayúscula), siendo un pensador, es la connotación mas sugerente que podía encontrar. Le duele, de forma existencial, su no poder creer, pero se ha adaptado a esta forma de vivir, deseando que Dios exista y conformando su vida al plan de Dios.

En el ensayo "¿Qué es verdad?" encontramos una explicación que nos da pautas para entender el proceso interno de Unamuno:

> "Y ¿que es creer en Dios?-Preguntarán aquí los Pilatos-[...] creer en Dios es querer que Dios exista, anhelarlo con toda la alma. El que no pudiendo concebir con la inteligencia la esencia de Dios,[...] desea, sin embargo, en su corazón, que Dios exista y se acomoda a una conducta para con Él, dando personalidad al Ideal Supremo, cree en Dios mucho más que aquel otro que está convencido lógicamente de que existe un Dios, pero para nada lo tiene en cuenta,[...] "[10]

Es decir, Unamuno se siente satisfecho de su actitud de intentar acomodarse a la voluntad de Dios. Esto es lo que por dentro desea. "el hombre es más lo que desea que lo que es". En términos de Unamuno, el negar el yo es el ascetismo (el destino trágico...) pero Unamuno, mientras que por una parte intuye su sí-mismo, por otra, no da el paso de ceder la dirección de su vida a ese sí mismo que puede unificar su vida. Se debate

[9] Rosario de Sonetos líricos 1912
[10] Unamuno, *Obras completas*, Madrid: Turner, 1996, p.859.

ACTAS XLII (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. Imágenes del sí-mismo en la obra ...
Centro Virtual Cervantes

continuamente entre lo que intuye como verdad y lo que razona sobre su intuición. "Al rezar reconocía con el corazón a mi Dios, que con mi razón negaba." (Diario íntimo, 22)

Unamuno está familiarizado con la vida y las obras de Santa Teresa. Lo podemos ver en sus escritos sobre Avila, su paisaje, las alusiones a "la ascética", "visitas", "consuelos de Dios" y la imposibilidad de la mística sin la ascética, y podemos darnos cuenta que admira a la santa abulense lo mismo que a don Quijote, y en ambos ve rasgos del carácter de España[11]. Pero por otra parte, cuando nota que desea seguir ese camino místico, constata su lejanía del centro y considera que debe ir más despacio, por el camino de la ascética:

> "Es un mal síntoma cierta afición a las obras místicas y la especulación mística, y desvío de las ascéticas. Es el poso del maldito intelectualismo. No se puede llegar a la mística sin pasar por la ascesis y sólo mediante ésta, y si no salimos de ella en ella debemos quedarnos. Esta es la humildad. Otra cosa es tomar la mística como curiosidad. (Unamuno. *Diario íntimo*. p. 65)

Por otra parte, se da cuenta de que lo importante al entrar en contacto con este aspecto trascendente, es cambiar su corazón, ser bueno "Me ha estado halagando el que me llamaran místico, creyendo que es un grado más potente de espíritu, más que filósofo, así como esto es más que científico. Y lo que hay que ser es bueno." (Unamuno. *Diario íntimo*, p 70)

Se considera soberbio en su actitud frente a Dios, pero ha elegido su postura porque la considera más elevada, busca el valor simbólico, esto le consuela por un lado pero le sigue produciendo dudas el no estar seguro de la actitud correcta.

La soberbia peor, la velada, la recogida, la encerrada, es la que me lleva a aceptar todo lo exterior, a **cumpli**r todo lo que el pueblo fiel cumple, á acatar su credo, á rezarlo con él, pero reservándome el entenderlo de un modo que creo más elevado, tomándolo como símbolo, buscándole en la alta mística más profunda significación. Aún no tengo la ley, y quiero el espíritu. (Diario íntimo, p. 61)

Su nueva actitud de búsqueda de Dios levanta diferentes actitudes entre los que le rodean. Por una parte está el círculo de intelectuales, éstos se burlan de su búsqueda y, aunque esto le duele, gana, pues aprende a relativizar las opiniones de los demás. "Recibo cartas de Leopoldo en que me dice que se han desatado contra mí. Atribuyen mi renacimiento á que quiero una cátedra en Madrid, á que buscó notoriedad y estar en candelero siempre, á que quiero más público, á fracasos." (Diario íntimo, p. 54) Por otra parte está su familia, los que le quieren. "Gracias a Dios no oigo todo lo que puedan decir de mi. Y junto a los insultos de los unos está la alegría de otros, sobre todo de los que me quieren de verdad". (Diario íntimo, p. 55)

[11] Unamuno, prólogo de *La tía Tula*,

ACTAS XLII (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. Imágenes del sí-mismo en la obra ...
Centro Virtual Cervantes

Otra imagen que se encuentra en sus buceos interiores es la imagen de Dios como Padre. A esta imagen ha dedicado muchas páginas de su diario, en tres secciones diferentes. Considera que es un avance del Nuevo Testamento. Ve que tiene muchas consecuencias positivas para la sociedad, el que todos nos veamos hijos de un mismo Padre. Subraya el "nuestro", en oposición al "mío". Pero sobre todo nos deja una comparación surgida de su propia experiencia como padre:

> ¡Padre! Nuestros hijos buscan nuestro arrimo. El hijo dirige a su padre una mirada sonriente y le pide no un favor positivo, no un acto que fomente su vida, sino una mera caricia. ¡Papá! Me llama mi hijo, y si le respondo:
>
> ¿qué? Lo siente, quiere que le diga: ¡querido! Y se arrima a mi, se aprieta contra mi y allí se queda, gozándose en sentir mi arrimo y mi contacto, en tener me junto a él y volviendo de cuando en cuando sus ojos a los míos para ver que le miro con cariño. Así con nuestro Padre no le pedimos favores de material progreso, ni riquezas,[...] sino su arrimo y su calor, que nos mire espiritualmente, que nos sintamos bajo su santa Providencia. (Diario íntimo, 51)

Sin embargo, junto a esta experiencia positiva, encontramos una lucha interna que no cesa. El Unamuno razonador, pensador, analítico, académico e intelectual está enfrentado por dentro con el Unamuno intuitivo, sentimental, sencillo, bueno y humilde. Vive la división de su tiempo entre intelectuales y religiosos. Existía una escisión entre religión y cultura. Esta lucha es connatural a Unamuno, quien no cesa de estar angustiado. Se atormenta a sí mismo por la duda, por no ser como quisiera ser, por no poder serlo.

> "Una constante tensión me lleva a la rumia espiritual, a vivir escarbándome, a la continua labor de topo en mi alma. En la vida contemplativa me habría esto llevado a excesos y daños tal vez. Tendré que cultivar la vida activa del escritor, a hacer de la pluma un arma de combate por Cristo. (*Diario íntimo*, 53)

Mientras Unamuno se debate terco por un lado, sincero y humilde por otro, no nos cabe duda de que está muy cercano a Dios, aunque continúe dudando de lo que percibe. Encontramos un eco del cántico espiritual de San Juan de la Cruz "Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido" Los versos de este poema:

> ¿Por qué te escondes?
> ¿Por qué encendiste en nuestro pecho el ansia de conocerte,
> el ansia de que existas,
> para velarte así a nuestras miradas?
>
> (*Salmos*, PC, I, 108-112)

ACTAS XLII (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. Imágenes del sí-mismo en la obra ...
Centro Virtual Cervantes

Aunque Unamuno está refiriéndose a otro tema, no puede dejar de verter su duda junto a su ansia de Dios. Aunque lo viva como una herida, en la que se ceba su buitre, considera su duda una señal de estar vivo. (Dudo luego existo). Por ello se siente también orgulloso de considerarse escéptico explicando el sentido etimológico de esta palabra: "el que investiga o rebusca, por oposición al que afirma o cree haber hallado", en su ensayo "Mi religión[12]".

Esta lucha interior, junto con su consciencia de no poder evitarla, también la describe en el siguiente poema:

A mi buitre[13]

Este buitre voraz de ceño torvo
que me devora las entrañas fiero
y es mi único constante compañero
labra mis penas con su pico corvo.
El día en que le toque el postrer sorbo
apurar de mi negra sangre, quiero
que me dejéis con él solo y señero
un momento, sin nadie como estorbo.
Pues quiero, triunfo haciendo mi agonía
mientras él mi último despojo traga,
sorprender en sus ojos la sombría
mirada al ver la suerte que le amaga
sin esta presa en que satisfacía
el hambre atroz que nunca se le apaga.

Unamuno se mantiene en un estado de confrontación constante con distintas ideologías o posiciones políticas. Cuando intuye que la verdad está en el socialismo, ingresa en el partido y participa activamente en distintos periódicos de esa línea. Pero su actitud combativa y su captación rápida de contradicciones, hacen que exprese sus discrepancias, ganándose críticas y enemistades continuamente. Pero es lo suficientemente fuerte e independiente como para ceder en su empeño.

Existen varios caminos para descubrir los problemas internos, para crecer, para conocerse y dar pasos positivos en el proceso de individuación contamos entre otros con la observación de los sueños, y con la imaginación activa con la que se amplifican las figuras del inconsciente. Por ejemplo, por medio de la escritura. Jung ya utilizó la imaginación activa con fines terapéuticos y James Hillman en *Healing Fiction*[14] ha defendido sus beneficios.

---

[12] *Cf. Obras selectas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1986, p. 255.
[13] Salamanca, 26 de ocubre de 1910.
[14] Hillman, *The Healing Fiction*, pp 78-80.

ACTAS XLII (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. Imágenes del sí-mismo en la obra ...
Centro Virtual Cervantes

En el caso de Unamuno, escribe el diario, escribe ensayos, poesía, teatro y novelas o nivolas. También vemos claramente que su escritura no tiene una finalidad estética, aunque no por eso criticamos sus acertadas estructuras, en todos los casos vierte en sus personajes, en sus argumentos, y en sus diálogos, todos sus procesos internos, sus dudas, sus juicios, sus intenciones, sus temores, y sobre todo sus luchas internas. De esta forma, va individuando. Al escribir va enfrentándose a su "otro", va conociéndose, va haciendo comparaciones, creando símbolos y metáforas, va subrayando sus paradojas y, así, va llegando a su unicidad. Y ¿qué sucede con sus intuiciones? Aunque él no acepta fácilmente su creencia y trata de entender racionalmente la idea de Dios, sin embargo, se siente atraído, capta la transcendencia, conecta con lo divino, sin querer aceptar que cree. En sus novelas vuelca elementos simbólicos de sus polaridades.

En *San Manuel Bueno, mártir,* refleja la actitud del líder que no puede ceder a las dudas, ni expresar sus dudas por la causa que sigue pues si lo hiciera haría perder la paz y la esperanza a los seguidores. Podemos ver que por sus diálogos internos y su necesidad de "rebuscar", Unamuno se desdobla en sus personajes, comunicándonos sus propios problemas y expresando la dialéctica que tiene lugar entre su sí-mismo y su yo consciente. Los símbolos principales son los que expresan la unidad materia-espíritu, que están siempre presentes en su obra más lograda, *San Manuel Bueno mártir*. Su presencia, a lo largo del relato, domina todo el pueblo y lo representan; Unamuno no puede dejar de presentar unidos los dos aspectos: el lago y la montaña. La reiteración de este binomio llama la atención y muestra una preocupación sobre su integración. El lago con su profundidad, como símbolo de lo que lleva sumergido y sepultado en su interior, su historia, los monstruos de su sombra, su inconsciente, e incluso su aspecto femenino y la maternidad inconsciente. La montaña, como símbolo de su esperanza, de sus aspiraciones espirituales, de su búsqueda de transcendencia.

Y ¿por qué se identifica con el sacerdote? Además de mostrar la lucha interna de Unamuno, entre la fe y la resistencia a creer, el sacerdote tiene en su presentación una función responsable y nutritiva, como padre y como madre; tiene a su vez una función de puente entre Dios y los hombres; es un intercesor y un mediador; es un líder; un anciano sabio; un guía. ¿Qué le hace identificarse con el sacerdote, nuevamente, al decir de la Universidad de Salamanca "Esto es un templo del saber y yo soy su sumo sacerdote"?

En *Abel Sánchez*, con el protagonista de la novela a la que da su nombre, bucea en "los sótanos" de su inconsciente, se ha atrevido a entrar en lo más profundo de sus motivaciones, se ha enfrentado a sus fantasmas y sombras, buscando las motivaciones profundas que le hacen sentirse materia y que le hacen sentirse culpable, pero que le justifican. Si se atribuye lo bueno, se ve como un fariseo hipócrita, pero ve lo que es capaz de hacer y le sirve para desenmascararse y desenmascarar a los lectores que le sigan. Al igual que en *El otro*, se obsesiona con lo que ve de él mismo proyectado en su hermano, como si fuera un espejo de sí. Caín ve a Abel como un hipócrita capaz de hacer lo mismo que Caín. Se necesita mucho valor para enfrentarse a este lado desconocido de su ser. Es más cómodo, mantenerse sin ver.

ACTAS XLII (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. Imágenes del sí-mismo en la obra ...
Centro Virtual Cervantes

En *Niebla*, también reina la dialéctica entre personajes, pero sobre todo entre el "creador" de seres de ficción y sus personajes. Los seres de ficción viven o son soñados en medio de la "niebla", símbolo de la nube que impide ver con claridad y tener seguridades. Augusto insiste: "¿Con que no? No quiere usted dejarme ser yo, salir de la niebla, vivir, vivir, vivir, verme, oirme ... "[15]

En *La tía Tula*, proyecta sus deseos profundos, sus razonamientos sobre la vida, sus ideales, sus dudas, sus remordimientos, en un personaje femenino. Refleja muchas ideas asimiladas de sus lecturas (santa Teresa, papel de María virgen y madre, e incluso don Quijote como él mismo explica en el prólogo) El desdoblarse en un personaje femenino, indica un buen avance en el proceso de individuación. Nunca se termina de integrar el ánima pero el aceptarla, el tomarla como guía, el reconocer el principio femenino en sí mismo, indica una personalidad abierta a lo desconocido. Unamuno da muestras de esta aceptación de lo femenino en el hombre y de lo masculino en la mujer. Este arquetipo está muy presente en las últimas obras de Unamuno. Gertrudis es la protagonista de la tía Tula y Ángela es la narradora y un personaje importante en *San Manuel Bueno, mártir*.

Aunque muchos autores han criticado las actitudes de Gertrudis y la han calificado muy negativamente, Unamuno sin embargo, no sólo la aprueba sino que la admira y elogia. Por ello podemos ver que es un elemento importante del paisaje interior de Unamuno. "A las mujeres se debe acaso la conservación de la fe, ellas mantienen con su silencio la tradición de la piedad". (Diario íntimo, p. 48)

Podríamos hacer un paralelismo entre Unamuno y la tía Tula, basándonos en otros escritos de Unamuno y sobre todo en su diario íntimo. Nos preguntamos por qué Unamuno ha concebido este personaje tan utópico. Por una parte, vemos la singularidad de Unamuno, su ser único en la especie. Carlos A. Loghurst[16] ve en estas singularidades, deseos de perpetuarse en el futuro, combatiendo su falta de fe en la vida eterna después de la muerte. "Dejo un nombre, ¿qué es más que un nombre? ¿Qué seré más que los personajes ficticios que he creado en mis invenciones? ¿Qué es hoy, en la tierra, Cervantes más que Don Quijote? (Diario íntimo, 24)

Por otra parte, vemos que Unamuno es único y sufre por la soledad que le produce. La tía Tula también es única, y no teme la opinión pública, precisamente porque es fiel a sí misma, a su sentido de misión. Al igual que Unamuno, la tía Tula dice lo que piensa en cada circunstancia, ganándose muchos problemas y muchas etiquetas. Es esta singularidad la que produce su soledad, una soledad por la que se siente elevada sobre el común de las personas que la rodea; mientras que, por una parte, sufre por no ser comprendida, por tener un lenguaje diferente, lenguaje de ideas y de actitudes, sin embargo por otra parte, se siente orgullosa de perpetuar su recuerdo, perpetuar su visión

[15] Unamuno, *Niebla*, Santillana, p. 157.
[16] Loghurst, Introducción a *La tía Tula*, Cátedra , 41.

ACTAS XLII (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. Imágenes del sí-mismo en la obra ...
Centro Virtual Cervantes

de la vida, sus ideales y valores. "Cuando esa idea de la muerte, que hoy paraliza mis trabajos y me sume en tristeza e impotencia, sea la misma que me impulse trabajar por la eternidad de mi alma, no por *inmortalizar* mi nombre entre los mortales, entonces estaré curado." (Unamuno. Diario íntimo. p. 64)

Lo que está claro es que a Unamuno le interesa novelar su vida interior; la acción de escribir le sirve como exploración de su propio ser desde dentro, que es donde se es realmente. En *San Manuel Bueno, mártir*, la biografía de Unamuno está presente en varios personajes. La actitud del párroco trabajando en todo para no pensar se percibe desde los comienzos y responde a la idea de Unamuno, de no querer angustiarse pensando demasiado, aunque no haya podido evitarlo:

"Hay que mirar despacio eso que se llama religión del trabajo, con la que he tratado de aturdirme tanto tiempo.

¡Trabajar! ¿Y para qué? ¿Trabajar para más trabajar? ¿Producir para consumir y consumir para producir, en el vicioso círculo de los jumentos?[...] Si el género humano es una mera serie de hombres sin sustancia común permanente, si no hay comunión entre los vivos y los muertos y éstos no viven sino en la memoria de aquellos ¿para qué el progreso?

Es un tremendo misterio el de la sed del infinito, el de la aspiración del hombre hacia Dios. (Diario íntimo, 44)

Por medio de este trabajo, hemos procurado añadir otro enfoque a los muchos usados para estudiar el itinerario interno de Miguel de Unamuno reflejado en su producción. Hemos encontrado imágenes que muestran a Dios como meta, como modelo de perfección, como padre, como verdad, como idea, como silencio, como misterio, agua, lago profundo, montaña eterna y fuente de su sed. En contacto con estos símbolos ha ido transformándose y ha plasmado en su obra un tipo de héroe que ha insistido en llevar, a través de su pluma, el elixir de sus buceos en el mundo de lo eterno, a sus contemporáneos.

Bibliografía

Downing, Christine. *Mirrors of The Self Archetypal Images that Shape your Life*. Los Angeles: Jeremy P. Tarcher, 1991.

Jung, Carl G. *Jung on Christianity*. New Jersey: Princeton University Press, 1999.

_____ *Simbología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

_____ *Tipos psicológicos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana,1994.

_____ *Aion: Contribución a los simbolismos del sí-mismo*. Barcelona: Paidós, 1992.

_____ *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona: Seix Barral, 1991.

ACTAS XLII (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. Imágenes del sí-mismo en la obra ...
Centro Virtual Cervantes

_____ *Símbolos de transformación*. Barcelona: Paidós, 1990.
_____ *Man and His Symbols*. New York: Dell Publishing, 1968.
HILLMAN, James. *Healing Fiction*. Putman, Connecticut: Spring Publications, 2004.
LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. *Cuatro filósofos en busca de Dios*. Madrid: Rialp, 1999.
HUDSON Ofelia. *Unamuno y Byron: la agonía de Caín*. Madrid: Pliegos, 1991.
MARÍAS, Julián. *Miguel de Unamuno*. Madrid: Espasa Calpe, 1997.
MARTÍNEZ-LÓPEZ, Ramón. *Unamuno Centennial Studies*. Texas: The University of Texas, 1966.
MOELLER, Charles. *Literatura del siglo XX y cristianismo*. Madrid: Editorial Gredos, 1964.
OLNEY, James. *Metaphors of Self: the meaning of autobiography*. New Jersey: Princeton University Press, 1972.
PASCAL, Eugene. *Jung to Live By*. New York: Warner Books, 1992.
PREDMORE, Susan. "*San Manuel Bueno, mártir*: a Jungian Perspective". *Hispanófila*. Vol. 64, 1978, P 15-29.
ROBERTSON, Robin. Introducción a la Psicología Junguiana. Una guía para principiantes. Barcelona: Obelisco, 2002.
RODRÍGUEZ, José Vicente. *Miguel de Unamuno: proa al infinito*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.
ULANOV, Ann B. *The Feminine in Jungian Psychology and in Christian Theology*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 1971.
UNAMUNO, Miguel de. Edición de Carlos A. Longhurst. *La tía tula*. Madrid: Cátedra, 2003.
_____ *Diario íntimo*. Madrid: Alianza, 2002.
_____ *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Alianza, 2000.
_____ *Obras completas*. Madrid: Turner, 1996.
_____ *Abel Sánchez*. Madrid: Castalia, 1987.
_____ *Obras selectas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1986.
VOGLER, Christopher. *El viaje del escritor*. Barcelona: Robinbooks, 2002.
YOUNG-EISENDRATH, Polly, y DAWSON, Terence (Ed.) *Introducción a Jung*. Madrid: Cambridge University Press, 1999.

ACTAS XLII (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. Imágenes del sí-mismo en la obra ...
Centro Virtual Cervantes